

LOS TRES TIPOS DE SUERTE

por Phillip Lim

¿Se ha preguntado alguna vez por qué algunas personas parecen tener toda la suerte del mundo? ¿Por qué algunas personas han nacido afortunadas, y parece que todo les sale bien, mientras que otras tienen que trabajar muy duro para conseguir muy poco? La respuesta es bastante simple. La suerte, tal como la conocemos, se compone de tres niveles: Suerte Celestial (Tien Chai), Suerte Terrenal (Ti Chai) y Suerte Personal.

La Suerte Celestial está predestinada y no puede ser cambiada. Es la que se determina cuando se nace, por el lugar en el que nace y en la familia en la que se nace. Por ello, nuestra vida, en cierto modo se ve determinada por el día, el momento y el lugar en el que nacemos, nos guste o no. Nuestros padres y el país de nacimiento afectarán la calidad de nuestra vida. Nuestras fortalezas y debilidades de nacimiento y nuestra personalidad puede revelarse a través del estudio de los Cuatro Pilares del Destino (Ba Zi) o cualquier otro método de adivinación del futuro, que nos dirá cuál será nuestro devenir.

Nuestra suerte se manifiesta en ciclos que siguen secuencias lógicas y predecibles, no aleatorias. El estado de nuestro destino afectará a los logros individuales y a nuestra calidad de vida en un momento concreto, y no será igual a lo largo de nuestra vida.

La Suerte Terrenal tiene que ver con lo que nos rodea. Por supuesto, no seremos capaces de cambiar la mayor parte de nuestro entorno. En un contexto más amplio, se incluyen en esta categoría las condiciones sociales, políticas y económicas del país y el entorno laboral ya que afectarán a nuestra capacidad de vivir bien. Un país más próspero, estable y seguro, con un medio ambiente limpio podrá mejorar nuestra calidad de vida. Del mismo modo, un estado deteriorado, pobre y políticamente inestable nos afectará negativamente. Por ello, incluso el paisaje físico juega su papel en el Feng Shui del entorno. La práctica del Feng Shui nos permitirá realizar cambios en nuestra casa, oficina o espacio personal. Por tanto, incluso si en general la suerte terrenal no es tan buena, siempre podemos crear "Chi" positivo mediante la corrección del Feng Shui interior, que conseguirá mejorar nuestra suerte general. La práctica del Feng Shui puede significar una gran diferencia en nuestra vida, alcanzando verdaderos niveles de éxito al que quizás no estábamos predestinados.

La Suerte Personal se crea por nuestro comportamiento o actitud hacia la vida, además de por las elecciones y decisiones que tomamos en nuestro camino vital. No hay ninguna duda de que el esfuerzo personal puede mejorar significativamente nuestra posición en la vida. Muchas personas de origen humilde o partiendo de posiciones poco ventajosas han dado un verdadero vuelco a sus vidas con esfuerzo, tesón y

actitudes positivas. Y al contrario, muchos individuos de buenas familias y muchos genios naturales tuvieron vidas frustradas, aún contando con las ventajas que les dio la vida.

La conclusión final es que, incluso cuando los Cuatro Pilares del Destino de una persona indica de alguna manera una suerte insuficiente, no hay que desesperar. Siempre se puede mejorar mediante la práctica del Feng Shui y asegurándose de que las acciones personales y las actitudes ante la vida crean esa pizca de suerte adicional que nos hace falta.

